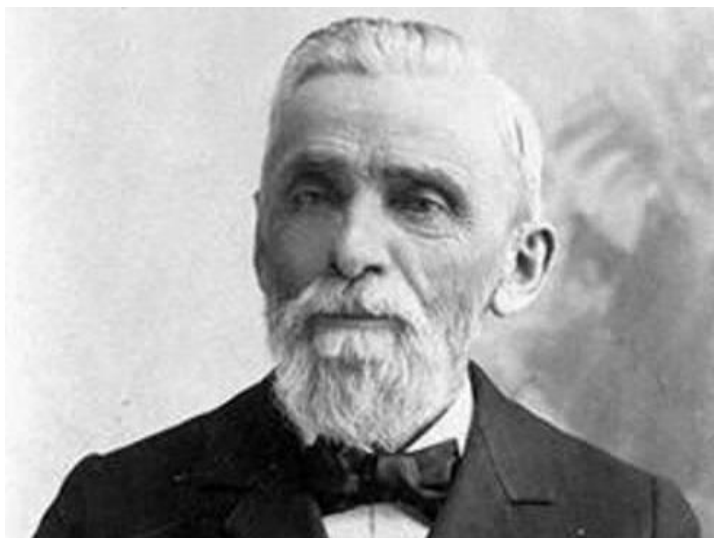


SERIE

LOS PIONEROS HABLAN



PREGUNTAS SOBRE EL MENSAJE DEL SELLAMIENTO

- I ¿Cuándo obtuvieron los adventistas la luz sobre el mensaje del sellamiento?
- II ¿Cuándo comenzó la obra del sellamiento?
- III Cualquiera que haya muerto en la fe desde 1848, Cuando el mensaje fue recibido, ¿será contado con los 144.000?

También

Un Sueño Impresionante y una Descripción de un Tribulum con explicaciones

Mensajeros Adventistas Reformistas

J. N. Loughborough

Mensajeros Adventistas Reformistas, es un ministerio laico de adventistas conservadores históricos. Si desea contactarnos, por favor, hágalo mediante el correo: literatura@reformistas.org

“Dios me ha dado luz respecto de las publicaciones. ¿Cuál es? Él ha dicho que los muertos deben hablar. ¿Cómo? Sus obras siguen después de ellos. Hemos de repetir las palabras de los pioneros de nuestra obra, que sabían cuánto costaba escudriñar la verdad como si fuera un tesoro escondido, y que trabajaron para poner el fundamento de nuestra obra. Avanzaron paso a paso bajo la influencia del Espíritu de Dios. Uno por uno, estos pioneros están desapareciendo. La palabra que me fue dada es: Impriman nuevamente lo que esos hombres escribieron en el pasado.” El otro poder, pág. 28

PREFACIO

La presentación de las páginas siguientes a nuestro pueblo, juzgo que están en armonía con lo que está declarado en los Testimonies for the Church volumen 7, página 288: “Como aquellos que han gastado sus vidas en el servicio de Dios al acercarse al fin de su historia terrenal, serán impresionados por el Espíritu Santo para relatar la experiencia que ellos han tenido en relación con su obra. El registro de sus maravillosos cuidados para con su pueblo”, etc.

Del beneficio que se deriva de traer tales cosas a la atención de nuestro pueblo, leemos de la pluma de la hermana E. G. White, en el South African Missionary de 20 de febrero de 1911, “No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la manera como el Señor nos ha conducido, y sus enseñanzas en nuestra historia pasada”.

En referencia al tema tratado en este libro — Los 144.000 sellados — He sido movido grandemente por el Espíritu de Dios a escribir y publicar los hechos de como el mensaje del sellamiento fue obtenido — no sólo de la

Biblia, sino por instrucción directa en las visiones de E. G. de White; así también cómo el mensaje fue recibido y enseñado por nuestros ministros y pueblo antes del año 1894, cuando la teoría de “la nueva luz” halló su defensor en uno que después de todo apostató de la fe, y murió sin ver el cumplimiento de su expectación, de que él viviría hasta el fin del tiempo, y de esta manera sería uno de los 144.000. Su pretensión era que testimonios posteriores de la hermana White, enseñaron que todos los 144.000 estarían compuestos de aquellos que nunca murieron.

Cuando encontré que algunos estuvieron enseñando que “todos los 144.000, que serán sellados están viviendo ahora”, pensé que es el momento de que alguien deba hablar, y mostrar que ésta no es la manera de los profetas de Dios, de hacer declaraciones positivas en un tiempo, y después enseñar lo completamente contrario a ello. Este no fue seguramente el curso de los profetas bíblicos. El conjunto de esta “nueva luz” se produce por tomar palabras fuera de sus contextos, y lejos de las cosas de las cuales ellas están hablando, y dándole una aplicación general, como ustedes verán cuando empecemos el análisis del asunto.

Yo presenté la esencia de este tratado en dos discursos en el campamento de Stockton. Aquellos que escucharon los discursos solicitaron que debían ser publicados, de modo que ellos pudiesen tener las disertaciones de ellos. Como el tema es uno de los cuales hay alguna controversia, pensé que nuestros publicadores no desearían imprimir el tema en sus periódicos, o llevar la responsabilidad de publicarlos de cualquier forma. Así he decidido presentarlos como un libreto que se pueda obtener del autor, por correo.

Primero pensé, podría hacerlo en un folleto de cinco centavos; pero desde su revisión para ser impreso, y ampliado, encontré que cinco centavos no pagarían los gastos de impresión y correo. Así he establecido el precio de diez centavos, con la promesa al Señor de que todo lo que pueda recaudar de las ventas, después de diezmos, sería dividido entre la obra en las ciudades del Este y las misiones extranjeras. Quiera el Señor hacer de la lectura de este libro una bendición, así como la pesquisa de la copia del mismo, como ha sido para el autor, en los meses pasados.

J. N. Loughborough
Lodi, California, Julio 1, 1916.

“No está lejano el tiempo cuando la prueba vendrá a toda alma. La marca de la bestia será impuesta sobre nosotros... Muchas estrellas que hemos admirado por su brillo, entonces se sumergirán en las tinieblas. El tamo será aventado por el viento, aún de los lugares donde sólo vemos suelo de ricos trigales”. Testimonies for the Church, vol. 5, p. 81.

El Mensaje del Sellamiento

Delante de mí están las tres preguntas a las cuales se me ha solicitado que responda: Primera: ¿Cuándo obtuvieron los adventistas la luz sobre el mensaje del sellamiento? Segunda: ¿Cuándo comenzó la obra del sellamiento? Tercera: Cualquiera, del pueblo de Dios, que ha muerto desde 1848 en el mensaje, ¿será contado con los 144.000?

De la primera pregunta, notamos que, en 1845, algunos de los adventistas empezaron el estudio del mensaje del tercer ángel de Apoc. 14:9-12. Ellos vieron claramente que la observancia del séptimo día de sábado estaba incluida en la observancia de todos los mandamientos, como se expone en ese mensaje. Del estudio del mensaje, leemos en una declaración de la hermana E. G. de White, en Testimonies for the Church, vol. 1, páginas 78, 79. La declaración que relata la situación en 1846, y en adelante, y leemos:

“Cuando empezamos a presentar la luz de la cuestión del sábado, no teníamos una idea clara y definida del mensaje del tercer ángel de Apoc. 14:9-12. La carga de nuestro testimonio cuando íbamos delante del pueblo era, que el gran movimiento adventista era de Dios, que los mensajes primero y segundo se habían dado, y que el tercero debía ser proclamado. Vimos que el mensaje del tercer ángel finaliza con las palabras: ‘Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.’ Y tan claramente como vimos, vemos ahora (el ahora era en 1868, cuando el volumen 1 fue publicado por primera vez), que estas palabras proféticas sugirieron la reforma del sábado; pero lo que era la adoración de la bestia mencionada en el mensaje, o lo que era la imagen y la marca de la bestia, no teníamos una posición definida.

“Dios por su Espíritu Santo permitió que la luz brillase sobre sus siervos, y el tema fue abierto gradualmente a nuestras mentes. Requerió mucho estudio y ansioso cuidado escudriñar, línea tras línea. Con cuidado, ansiedad, e incesante labor la obra ha avanzado hasta las grandes verdades de nuestro mensaje, claro, relacionado, y un todo perfecto, ha sido dado al mundo”.

Aunque, antes del año 1848, nuestro pueblo tuvo luz clara sobre los diferentes aspectos del mensaje del tercer ángel, su atención no había sido especialmente llamada al mensaje del sellamiento. Ellos no creían que, de acuerdo a Apoc. 14:1-5, habrían 144.000 en pie, redimidos, sobre el Monte de Sion. Esta compañía fue también mencionada por la hermana White en su primera visión, página 15. Pero ellos no habían estudiado todavía la luz sobre el sellamiento de los 144.000.

Como veremos, fue la época del conflicto de las naciones de Europa, en los primeros meses de 1848, que la luz al respecto del mensaje del sellamiento vino a este pueblo. En una breve consideración de ese conflicto, su causa y desarrollo, veremos como la luz sobre el mensaje fue obtenida. En el Library of Universal Knowledge, página 536, leemos de ese conflicto en 1848: “La revolución fue provocada por el pueblo francés, demandando una forma de gobierno republicano bajo Luis Felipe I; y por un tiempo, hubo forma de gobierno republicana, la contagiosa revolución se esparció temporalmente sobre la mayor parte del continente europeo”.

Desde el tiempo del régimen del Terror en Francia, el deseo de las masas fue, asegurar para el pueblo un gran control del gobierno, y satisfacer las ansias del pueblo de una vida nacional — de hecho, tener un verdadero gobierno del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo. A través de la obra del papado, un Borbón, Luis Felipe I, había sido puesto sobre el trono, y parecía ser una imposibilidad inducir al papa a someterse a cualquier gobierno sino aquel de sus propias ideas. Ver el Western Europe de Robinson.

La situación causó animosidad no sólo contra Luis Felipe I, sino también contra el papa, que era apoyado por las reglas del Borbón. Al fin, los sentimientos reprimidos estallaron en un conflicto, tan repentino en su desarrollo como el estallido de un volcán. De los hechos declarados en la prensa pública de la época, parecía que Luis no estaba enterado de la intensidad de los sentimientos en contra de su gobierno; pues el veintiuno de febrero de 1848, él dijo a su gabinete: “Yo nunca estuve más firmemente establecido en el imperio de Francia de lo que lo estoy esta noche”. Al día siguiente él pasó revista a sus soldados. Después de la parada militar, los soldados, con los fusiles amontonados, estaban descansando en el suelo, cuando un chico pequeño con una bandera tricolor en sus manos subió sobre un cañón. El ondeó la bandera en el aire, gritando: “¡Abajo el papa! ¡ABAJO EL PAPA!”. Probablemente esto fue lo que él escuchó, que fue hablado en su casa. Los soldados se contagiaron

de lo mismo, lo cual, con vigor creciente, pasó arriba y abajo de la formación, y finalmente con la adición, “y abajo el rey”.

Concerniente el repentino estallido de esa rebelión, leemos en el *Western Europe*, de Robinson, capítulo cuarenta:

“El congregateo descontento, y la demanda de una reforma, repentinamente mostró su plena fortaleza y extensión. Pareció, por un momento como si todo el oeste de Europa estaba cerca de sumergirse en una completa revolución como la que Francia experimentó en 1789. Con un acuerdo, y como obedeciendo a una señal previamente acordada, los partidos liberales en Francia, Italia, Alemania, y Austria, durante los primeros meses de 1848, destronaron u obtuvieron el control del gobierno, y procedieron a llevar adelante sus programas de reforma en la misma forma cabal en la cual la Asamblea Nacional en Francia hizo su obra en 1789. El movimiento general afectó casi a todos los estados centrales de Europa.

“El 24 de febrero de 1848, el populacho atacó la Tuileries. El rey abdicó en favor de su nieto. Pero fue muy tarde. La multitud invadió la asamblea, así como en el régimen del Terror, gritando: ‘¡Abajo los Borbones, viejos y jóvenes!, ¡viva la república!’”. De esta revolución en 1848, y su repentina comprobación, Horacio Greeley dijo, en el *New York Tribune*: “Fue una gran sorpresa para nosotros, los políticos, que esa gran confusión en Europa comenzara tan repentinamente; pero mayor sorpresa fue que se detuviera repentinamente”.

Yo tengo una copia de un testimonio dado a la hermana White en 1852, en el cual se hace referencia a la guerra de 1848. Este fue hallado entre los papeles del hermano Bates, después de su muerte. En él están estas palabras: “Que el deseo fue, destronar reyes; pero eso no podía ser, porque los reyes deben reinar hasta que Cristo comience su reino. Vi en Europa, justo como las cosas se movieron para ejecutar sus designios, habría una inactividad por una o dos veces. Así, el corazón de los impíos sería muy afectado. Pero la obra no estará concluida (sólo parecía), para la mente de sus reyes y legisladores que estuvieron intentando derrocar uno al otro, y las mentes del pueblo obteniendo dominio. Vi todas las mentes buscando y espaciando sus pensamientos en la crisis inminente delante de ellos”.

Hubo una recesión después de la revolución de 1848. En la presente guerra, que comenzó en 1914, es manifiesto todavía en una mayor escala

la determinación de derrocar reyes y gobernadores, y todavía con una mayor intensidad a la espera de la oportunidad, que en aquella revolución de 1848. El testimonio parece indicar una segunda recesión antes de que venga el conflicto final de las naciones. De aquel estallido en París, ya hemos leído que Luis Felipe y su familia entera huyeron de Francia. La furia de la turba fue tal que temieron por sus vidas, y realizó su fuga poniendo a su familia en un coche, mientras él mismo se disfrazó de cochero, y en las penumbras, pasó irreconocido a través de las puertas de París, de esta forma efectuaron su fuga a Inglaterra.

De un panfleto titulado *The Seal of the Living God*, publicado por el pastor José Bates, con fecha del 1o. de enero de 1849, obtenemos algunos hechos como ese de la revolución de 1848, y la recepción de aquella luz sobre el mensaje del sellamiento. En la página 45 leemos, “La prensa pública ha declarado que el veintidós de febrero pasado, Francia se desorganizó, depuso su rey, e incendió su trono, y él mismo y su familia huyó a Inglaterra en búsqueda de seguridad”. En la página 49, leemos de la furia de aquel conflicto. “Visto que tumultos y luchas han estado y están sucediendo entre los pueblos para derrocar a los potentados de Europa; nombrados: Prusia, Hanover, Sicilia, Nápoles, Venecia, Lombardía, Tuscany, Roma, etc. Ver el relato del *Boston Times*, del 28 de octubre de 1848, acerca de la fuga del emperador de Austria desde Viena, la capital de sus vastos dominios, y de la insurrección y el cerco de aquella ciudad por ocho días, desde el nueve de octubre; como ellos, en su obra de exterminio, cuando se tornaron victoriosos, destrozaron vías férreas, demolieron puentes, para detener además toda comunicación. Ver también el estado similar de cosas en Berlín, bajo el rey de Prusia”.

Esto nos proporciona alguna idea de la revuelta que estalló en el continente europeo el 22 de febrero de 1848. En el mes de marzo del mismo año, en Hydesville, Condado de Wayne, New York, los golpes de espíritus empezaron en la casa de las familias Fox y Fish, las cuales se habían mudado a Rochester, New York, para una investigación más pública. Por un tiempo, estos golpes fueron llamados “los golpes de Rochester”. Los adventistas del primer día entonces dijeron, con gran celo: “Este conflicto en Europa culminará en la batalla de Armagedón, y el Señor está cerca en venir. Estos golpes de los espíritus son los espíritus de demonios, que van a reunir a las naciones para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso”. Así como nuestro pueblo tuvo la luz del mensaje del tercer ángel y el sábado, y estuvieron seguros de que esta verdad debía ser

proclamada al mundo, no podían aceptar la fe afirmada por los adventistas del primer día, de que el Señor estaba a punto de venir. Aquellas personas dirían a los guardadores del sábado: “Sería mejor que ustedes desistan de su mensaje del sábado. Están muy retrasados con él. Sígannos en advertir al mundo que se prepare para la venida inmediata de Cristo”.

Tal fue la situación en el verano de 1848. Esto guió a los adventistas de séptimo día al sincero estudio con oración en búsqueda de luz. El Señor dirigió sus mentes a la retención de los vientos (las guerras) y la obra del sellamiento, con una determinación de encontrar el significado de la situación. Ellos encontraron, en sus estudios de las Escrituras, que el sábado del séptimo día era la señal del Dios vivo, y el sello de su ley. Esta luz nuevamente recibida de la Palabra de Dios dio aún mayor fuerza al mensaje del sábado, y doblemente les aseguró que esto, como el mensaje del sellamiento, debía ser proclamado al mundo antes de la actual venida de Cristo [proclamada por los adventistas del primer día].

En el libro del hermano Bates, él se refiere a una reunión celebrada en la casa del hermano Otis Nichols, en Dorchester, cerca de Boston, Massachusetts, el 18 de noviembre de 1848, y dice: “Un pequeño grupo de hermanos y hermanas estuvieron congregados en una reunión cerca de Boston, Massachusetts... Nosotros habíamos hecho la manera de publicar el mensaje el tema de oración en la conferencia de Topsham reunidos un poco antes, y la manera de publicar no aparecía clara, nosotros ahora resolvimos unánimemente, por lo tanto, referirle todo a Dios. Después de dedicar un tiempo a la oración en procura de luz e instrucción, Dios dio una visión a la hermana White”.

Entonces él dio las palabras que ella habló en la visión, las cuales él copió abajo lo que ella les habló. De esas palabras citamos lo siguiente: “Él (Dios) se agradó cuando su ley comenzó a levantarse en fortaleza. Esa verdad (la verdad del sábado) se levanta, y está en aumento, más fuerte y más fuerte. ¡Es el sello! ¡Está viniendo! Se levanta, viniendo del nacimiento del sol, como el sol, primero frío, crece más cálido, y envía sus rayos. Cuando esa verdad se levantó, hubo una pequeña luz en ella; pero ha estado creciendo. ¡Oh, el poder de estos rayos!”

En seguida vinieron palabras que inutilizaron las afirmaciones de los adventistas del primer día de que “los ángeles no retenían más los vientos de la guerra y la lucha, sino los estaban dejando soplar”. Las palabras habladas en la visión fueron: “Los ángeles están reteniendo los vientos. Es

Dios que retiene los poderes. Los ángeles no los han soltado, porque los santos no están todos sellados. El tiempo de angustia ha comenzado. Empezó. La razón por la cual los cuatro vientos no se han soltado, es porque los santos no están todos sellados. (La angustia) va en aumento más y más; nunca finalizará hasta que la tierra sea librada de los impíos. Porque, ellos (los vientos) están listos para soplar. Hay una cubierta puesta, porque los santos no están todos sellados. Sí, publica las cosas que has visto y escuchado, y la bendición de Dios les acompañará”.

Después de salir de esta visión, la hermana White dijo a su marido: “Jaime, tengo un mensaje para ti. Comienza a imprimir un pequeño periódico, pequeño al principio. Envíalo gratis. Los lectores te enviarán dinero para imprimirlo. Será un éxito desde el principio. Vi que este pequeño inicio, fue como rayos de luz que han rodeado claramente al mundo”.

En una visión dada a la hermana White en Rocky Hill, Connecticut, el 5 de enero de 1859, ella tuvo otra visión de la obra del sellamiento. Esta visión, escrita por ella misma, está en Primeros Escritos, páginas 37, 38, y se lee lo siguiente: “Vi cuatro ángeles que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: ‘¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!’; entonces vi que, de Dios, sentado en el gran trono blanco, salía una luz en extremo refulgente que derramaba sus rayos en derredor de Jesús. Después vi un ángel comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían una determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando de arriba abajo algo que llevaba en la mano, clamó en alta voz: ‘¡Retened! ¡Retened! ¡Retened! hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente’”.

La explicación dada a ella por su ángel asistente fue “que Dios era quien refrenaba las potestades y que encargaba a sus ángeles de todo lo relativo a la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente que todavía no estaban todos sellados, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia, se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios”.

Siendo fortificados así con la luz de las escrituras, y el testimonio del Espíritu de Dios, aquellos que tuvieron la luz del mensaje del tercer ángel fueron protegidos de estas afirmaciones de los adventistas del primer día, con su “mensaje del nuevo tiempo”, y fueron llenos de energía para continuar imprimiendo el mensaje del tercer ángel, estando seguros de que el Dios en quien ellos confiaban esclarecería el camino para esto, el último mensaje al mundo, para cumplir su propósito.

SEGUNDA PREGUNTA

¿CUANDO COMENZÓ LA OBRA DEL SELLAMIENTO?

Los testimonios ya citados acerca de la recepción del mensaje del sellamiento por los adventistas del séptimo día es también una buena prueba, al respecto del tiempo cuando el sellamiento comenzó. Los cuatro vientos de guerra estuvieron a punto de soplar cuando aquella conmoción entre las naciones de Europa estalló. Los cuatro ángeles tuvieron la comisión de retener esos vientos de guerra, para que la obra del sellamiento no fuera obstruida. “Una cubierta fue puesta”, de modo que el sellamiento pudiese avanzar.

Tomaremos nota de otros testimonios mostrando que la obra del sellamiento estaba ocurriendo en aquel tiempo. En Experiencias y visiones, “Primeros escritos”, edición antigua, página 43, hablando de qué estaba ocurriendo entonces, leemos: “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso”.

Del mismo testimonio, en la página PE 44, leemos: “Vi que Satanás obraba así para enajenar, engañar y desviar a los hijos de Dios precisamente ahora en el tiempo del sellamiento... Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese corrido sobre el pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha comenzado a correr esta cubierta sobre su pueblo, y será extendida sobre todos los que han de tener refugio en el día de la matanza”.

Citaré de un tratado publicado en 1852, una visión dada a la hermana White, en el hogar del hermano Harris, en Centerport, New York, el 24 de agosto de 1850: “Vi que Satanás obrará ahora con mayor poder que antes, porque él sabe que este tiempo es corto, y que el sellamiento pronto culminará. Y él obrará ahora con toda insinuación para conseguir que los santos desistan de su vigilancia, y hacerlos dudar, y dormir acerca de la verdad presente, de manera de evitar así, que ellos sean sellados con el sello del Dios vivo”. Leemos en Primeros escritos, Experiencias y visiones, página 49, edición antigua:

“El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección”.

Fue por causa de estas claras declaraciones, que nuestros ministros y nuestro pueblo, antes de 1894, creyeron y enseñaron que la obra del sellamiento había comenzado desde 1848, y que los 144.000 estaban siendo sellados. No puedo ver cómo podríamos extraer cualquier otra idea, de los testimonios que hemos citado, sino que la obra del sellamiento ha empezado en 1848-1850.

TERCERA PREGUNTA

EL QUE HA MUERTO EN LA FE DESDE 1848, CUANDO ESE MENSAJE FUE RECIBIDO, ¿SERÁ CONTADO CON LOS 144.000?

Algunas personas, más especialmente desde 1894, han afirmado que ninguno será contado entre los 144.000, sino aquellos que vivieron hasta la segunda venida de Cristo; y que esto debe ser así, pues de acuerdo con Apoc. 14:3, 4, ellos son “redimidos de entre los hombres”, y “de la tierra”. De acuerdo con Daniel 12, hay una resurrección parcial en el “tiempo de angustia”, justo antes de la segunda venida de Cristo. Leemos: “En aquel tiempo se levantará Miguel... Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.

Seguramente aquellos que se levantan para vida eterna estarán vivos y “entre los hombres”, cuando Cristo venga. Si en 1848—1850 personas estuvieron siendo selladas, esperaríamos naturalmente que ellos sean de aquellos levantados para vida eterna, y así estar con los 144.000. De esta resurrección leemos en Primeros escritos, Spiritual Gifts, edición antigua, página 285: “Pero había un claro de persistente esplendor de donde salía

la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley”.

En *Spiritual Gifts*, páginas 145, 146, leemos: “Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con la mirada fija en lo alto, escuchando las palabras según iban saliendo de labios de Jehová y retumbaban por toda la tierra con el estruendo de horrísonos truenos. Era un espectáculo pavorosamente solemne. Al final de cada frase los santos exclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Estaban sus semblantes iluminados por la gloria de Dios, y refulgían como el rostro de Moisés al bajar del Sinaí. Los malvados no podían mirarlos porque los ofuscaba el resplandor. Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”.

De lo mismo leemos en *Testimonies for the Church*, volumen 1, página 59: “Pronto oímos la voz de Dios como el sonido de muchas aguas, dándonos el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivos, en número de 144.000 (recuerde que los observadores del sábado resucitados, están entonces entre los santos vivos), conocieron y entendieron la voz, mientras que los impíos pensaron que era el sonido de truenos y terremoto. Cuando Dios pronunció el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y a brillar con la gloria de Dios, como Moisés cuando descendió del Monte Sinaí.

“Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaban las palabras ‘Dios, Nueva Jerusalén’, y una estrella gloriosa conteniendo el nuevo nombre de Jesús. En nuestro feliz y santo estado, los impíos estaban enfurecidos, y se precipitarían violentamente a colocar las manos sobre nosotros para introducirnos en prisión, cuando extendimos hacia delante las manos en el nombre del Señor, y ellos cayeron desvalidos en la tierra”.

Si es afirmado que ninguno será numerado entre los 144.000 sino aquellos que viven hasta la segunda venida de Cristo, sin probar la muerte, ¿qué

podemos decir acerca de aquellos observadores del sábado que en 1848 a 1850 estaban siendo sellados? Ahora no hay una media docena de aquellos, vivos, que estuvieron entonces guardando el sábado. Si entonces ellos fueron sellados, estarán entre aquellos que serán resucitados para vida eterna a la voz de Dios. Hay algunas cosas relacionadas con la hermana White que tienen una relación sobre la cuestión de los 144.000. Ella está en el descanso ahora.

Pero como informó en su primera visión, *Experiences and Views*, es un recuento de lo que ocurre en el reino: “El monte de Sion estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo. Lo rodeaban otros siete montes donde crecían rosas y lirios.

Los pequeñuelos trepaban por los montes o, si lo preferían, usaban sus alitas para volar hasta la cumbre de ellos y recoger inmarcesibles flores. Toda clase de árboles hermozeaban los alrededores del templo: el boj, el pino, el abeto, el olivo, el mirto, el granado, y la higuera doblegada bajo el peso de sus higos maduros, todos embellecían aquel paraje. Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’”. Parece, sin embargo, que en esta visión de las cosas que ocurren en la nueva tierra, ella entró en aquel templo; porque dijo: “Este templo estaba sostenido por siete columnas de oro transparente, con engastes de hermosísimas perlas. No me es posible describir las maravillas que vi... Vi tablas de piedra en que estaban esculpidos en letras de oro los nombres de los 144.000. Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad”. De esto concluimos con seguridad que, en la nueva tierra, la hermana White será una de los 144.000. *

En la página 33 de *Experiencias y visiones*, edición antigua, ella habla de lo que el ángel le dijo mientras estaba viendo Saturno: “Supliqué a mi ángel acompañante que me dejara permanecer allí. No podía sufrir el pensamiento de volver a este tenebroso mundo. El ángel me dijo entonces: ‘Debes volver, y si eres fiel, tendrás, con los 144.000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios’”. Seguramente parece que algunos de los 144.000 son de aquellos que han sido levantados de los muertos.

A pesar de estos hechos en los testimonios presentados, es instado todavía por algunos, que lo que se dice en *El conflicto de los siglos*, página 707, muestra que los 144.000 estarán compuestos completamente de

aquellos que nunca han muerto. Vamos a ver lo que es dicho, y la condición bajo la cual la declaración mencionada ocurre. Aquí está: “Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’. (Los guardadores del sábado resucitados para vida eterna estarán seguramente entre los vivos en la segunda venida de Cristo.) ‘Estos son los que han venido de grande tribulación;’ han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación”. Esa angustia de las naciones será bajo la sexta plaga; y es en ese tiempo, de acuerdo con Dan. 12:1, que la resurrección parcial ocurrirá, sacando de sus tumbas los observadores del sábado sellados. * Esto será cuando la séptima plaga está a punto de venir. De la situación de aquel tiempo, leemos en Experience and Views, página 29: “Estas plagas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. Los 144.000 triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios”. Ya hemos visto que esta glorificación con los observadores del sábado resucitados, así como también con aquellos que no han muerto, será cuando Dios pronuncia el pacto sempiterno sobre aquellos que le han honrado guardando su santo sábado.

De esta escena leemos en Spiritual Gifts, página 143: “Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que, si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos... Satanás quería tener el privilegio de exterminar a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que velaran por ellos. Dios tendría a honra hacer un pacto con quienes habían guardado su ley a la vista de los paganos circundantes; y Jesús recibiría honra al trasladar sin que vieran la muerte a los fieles expectantes que durante tanto tiempo le habían aguardado”. Guardando la ley “a la vista de los paganos”, era a la vista de estos inquisidores que tenían el decreto de hacerlos morir, y no morir en un sentido ordinario, bajo calmadas condiciones.

Es de este testimonio, “sin que vieran la muerte”, que la exposición ha sido hecha de que ninguno estará entre los 144.000 sellados, sino aquellos que

viven hasta la actual segunda venida de Cristo. Vemos que la muerte de la cual ellos son salvados es la muerte permitida por el “edicto del que se repartieron ejemplares”. Tened en mente que los observadores del sábado resucitados están incluidos entre los pactantes. Así ellos deben ser trasladados en la segunda venida de Cristo, sin sufrir la amenaza de muerte. Por este decreto, entran en “el tiempo de angustia de Jacob”. Su angustia fue la noticia de que Esaú venía con cuatrocientos hombres armados. A menos que el Señor le hubiera ayudado, pareció que perecería él y toda su familia.

Hay otro testimonio del Conflicto de los siglos, en la página 707, usado por aquellos que sostienen que ninguno que haya muerto en el mensaje estará entre los 144.000: “Ellos han permanecido...” Esto es lo que se dice de todos los 144.000, y en parte será verdadero de los guardadores del sábado resucitados; ellos enfrentan el tiempo de angustia de Jacob, son levantados bajo la sexta plaga, * y ven el derramamiento final de los juicios de Dios bajo la séptima plaga, y están entre aquellos librados de este decreto de muerte.

En *Spiritual Gifts*, páginas 146, 147, todavía leemos más de lo que ocurrirá con los observadores del sábado resucitados y con los guardadores del sábado que están vivos, después de que la voz de Dios declara el pacto sempiterno, cuando los malvados estaban enfurecidos contra ellos: “Pronto apareció la gran nube blanca sobre la que venía sentado el Hijo del hombre. Al vislumbrarse a la distancia, parecía muy pequeña. El ángel dijo que era la señal del Hijo del hombre. Cuando se acercó a la tierra, pudimos contemplar la excelsa gloria y majestad de Jesús al avanzar como vencedor... Su aspecto era tan brillante como el sol de mediodía, sus ojos como llama de fuego, y sus pies parecían de fino bronce. Resonaba su voz como un concierto armónico de instrumentos músicos. La tierra temblaba delante de él; los cielos se apartaron como arrollado pergamino; y las montañas e islas se descuajaron de su asiento... Los que poco antes hubieran exterminado de la tierra a los fieles hijos de Dios, presenciaban ahora la gloria de Dios que sobre éstos reposaba. Y en medio de su terror, los impíos oían las voces de los santos que en gozosas estrofas decían: ‘He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará.’ La tierra se estremeció violentamente cuando la voz del Hijo de Dios llamó a los santos que dormían, quienes respondieron a la evocación y resurgieron revestidos de gloriosa inmortalidad, exclamando: ‘¡Victoria! ¡Victoria!

sobre la muerte y el sepulcro. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?

Entonces los santos vivientes y los resucitados elevaron sus voces en un prolongado grito de triunfo. Aquellos cuerpos que habían bajado a la tumba con los estigmas de enfermedad y la muerte resucitaron inmortalmente sanos y vigorosos. Los santos vivientes fueron transmutados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y arrebatados con los salidos del sepulcro, fueron todos juntos a encontrar a su Señor en el aire. ¡Oh! ¡cuán glorioso encuentro fue ese! Los amigos separados por la muerte volvieron a unirse para no separarse más”.

Si todavía hay alguna duda de que los observadores del sábado resucitados son numerados con los 144.000, considere las palabras siguientes de la hermana White en 1909. En la Asociación General en 1909, el anciano Irwin portaba un estenógrafo en una visita a la hermana White. El deseaba hacerle algunas preguntas, y tener una copia exacta de las palabras de las preguntas, y las palabras exactas de las respuestas. Entre otras preguntas estaba ésta: “¿Estarán entre los 144.000 aquellos que han muerto en el mensaje?” En respuesta, la hermana White dijo: “Oh, sí, aquellos que han muerto en la fe estarán entre los 144.000. Estoy clara en ese asunto”. Estas fueron las palabras exactas de la pregunta y de la respuesta, como el hermano Irwin me las permitió copiar del reporte de su estenógrafo.

EL NÚMERO DE LOS SELLADOS

La pregunta puede levantarse ahora: “Si el mensaje del sellamiento ha de ir a todo el mundo con un poder pentecostal, y la tierra será iluminada con su gloria, y si, como lo declaró recientemente el hermano _____, resultará en ‘millones’ que serán preparados para la segunda venida de Cristo, ¿no son los 144.000 un número pequeño a ser sellado?

Es solamente una fracción de un millón”. En su palabra el Señor ha hablado de aquellos que han de ser salvos en su venida como una “manada pequeña”. Lucas 12:32. Son también un pueblo que ha estado sujeto a una prueba muy severa. El profeta Daniel habla de ellos: “muchos serán lavados, y emblanquecidos y purificados”. Dan. 12:10. Algunos traducen esto como “completamente probados”. Debe ser verdad en este caso, “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”. Mat. 22:14. En Joyas de los testimonios, tomo 2, página 31, leemos: “Muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal”. En la página 68, del mismo libro, leemos: “No todos los que profesan observar el

sábado serán sellados. Aun entre los que enseñan la verdad a otros hay muchos que no recibirán el sello de Dios en sus frentes. Tuvieron la luz de la verdad, conocieron la voluntad de su Maestro, comprendieron todo punto de nuestra fe, pero no hicieron las obras correspondientes... Por su falta de devoción y piedad, por no haber alcanzado una alta norma religiosa, contribuyen a que otras almas se conformen con su situación... Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés”.

En la página 31 del mismo tomo leemos: “Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos [en el original inglés: ‘la gran proporción’] de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores”. En Spirit of Prophecy, vol. 4, p. 426, leemos:

“Conforme vaya acercándose la tempestad, una clase numerosa que profesaron fe en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas”. Lo mismo se lee en El conflicto de los siglos, p. 666.

En Joyas de los testimonios, tomo 2, pág. 71, leemos: “El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amadores del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso o engañoso. Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo”. En Maranata: ¡el Señor viene!, pág. 198, leemos: “Más de una estrella que hemos admirado por su brillo, se apagará entonces en las tinieblas. Como una nube, el tamo será llevado por el viento, aun en lugares donde vemos sólo eras de rico trigo”.

En ¡Maranata: ¡el Señor viene!, pág. 200, leemos: “A medida que nos apremien las pruebas, se efectuará en nuestras filas una obra de separación y también de unión. Algunos que en la actualidad están dispuestos a tomar armas de guerra, en tiempos de verdadero peligro pondrán de manifiesto que no han edificado sobre un fundamento sólido: Cederán a la tentación. Los que han tenido gran luz y disfrutado de inestimables privilegios, pero no los han perfeccionado, se apartarán de nosotros justificándose con diversos pretextos. Al no haber recibido el amor de la verdad, aceptarán los errores del enemigo. Prestarán atención a espíritus seductores y doctrinas de demonios y se apartarán de la fe”.

Cualquiera que pueda ser la verdad a respecto de los millones que escucharán el mensaje del tercer ángel, los 144.000 parecen ser un grupo peculiar, con características peculiares, reunidos en grupos de 12,000, llevando los nombres de las doce tribus del Israel espiritual, “y en sus bocas no fue hallada mentira”, “sin mancha delante del trono de Dios”. Ellos no son todos americanos, ni todos usuarios de la lengua inglesa; pero son “sin mancha ni arruga ni cosa semejante”.

Si lo expresado anteriormente por el anciano____, de que la predicación del mensaje “prepara a millones para ser salvos en la venida de Cristo”, y el Señor en su compasión perdona los pecados de ignorancia en los paganos convertidos que no tuvieron las oportunidades de aquellos más iluminados, que su nombre sea alabado. Eso no nos excusa, a quienes hemos tenido gran luz y que debemos alcanzar uno de los doce grupos de los 144.000 sellados.

En ¡Maranata: ¡el Señor viene!, en la pág. 209, la hermana White dice: “De aquí a poco todo hijo de Dios llevará su sello. ¡Oh, si pudiéramos recibirlo en nuestra frente! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado por alto por el ángel que sale para sellar a los siervos de Dios en sus frentes?” Entre las faltas de la parte de los profesos guardadores del sábado, leemos en Testimonios para los ministros, en la pág. 312: “Se pronuncia una maldición sobre todos los que retienen sus diezmos. Dios dice: ‘¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...’ Dios nos ayude a arrepentirnos. ‘Volveos a mí — dice él — y yo me volveré a vosotros’. Los hombres que quieran cumplir su deber lo encuentran expresado con toda claridad en este capítulo. Nadie puede dar excusas para no volver su

diezmo y dar sus ofrendas al Altísimo”. Acerca de los que no pagan los diezmos leemos en Testimonies for the Church, volumen 2, página 199:

“Ellos están reteniendo, y robando a Dios... Esta es una razón por la cual, como pueblo, somos muy enfermizos, y muchos están descendiendo a sus sepulturas. El codicioso está entre nosotros”. En Joyas de los testimonios, volumen 1, en la pág. 378, leemos: “Sólo unos pocos consideran las obligaciones que Dios les ha impuesto de hacer que su principal ocupación consista en suplir las necesidades de su causa, y de atender sus propios deseos en último término. Son pocos los que invierten dinero en la causa de Dios en proporción a sus recursos”.

“Pero”, tu puedes decir, “hace algún tiempo que esos testimonios fueron escritos. ¿No se han corregido estos asuntos desde aquel tiempo?” Durante el año 1915, cuando a los tesoreros de la iglesia se les preguntó: “¿Qué proporción de vuestros miembros paga los diezmos?” (La respuesta fue, “No más que la mitad”.) ¿Concluiremos ahora que la mitad no tiene ninguna cosa durante todo el año, o son ellos como un granjero rico que me dijo, “Cuando halla cercado y pagado mi granja, sufragado los gastos de mi familia, haya comprado una segadora nueva y una máquina de trillar nueva; no habrá quedado mucho sobre lo cual pague los diezmos”? En respuesta a esto, un hermano que se había convertido de la infidelidad a la verdad, y que pensaba “bien” del sistema del diezmo, dijo: “Ustedes los granjeros trabajarán la granja por la mitad o por un tercio de la cosecha por el uso de la tierra. Ahora que tienes vida, tierra, y todo, de parte del Señor, a quien pertenecen tú mismo y todas las cosas, piensas que una décima parte de tus ingresos es un impuesto pesado. Ustedes deben ser unos arrendatarios muy pobres”. ¿Esperaremos que aquellos que retienen los diezmos, a quienes el Señor dice “me robáis”, tengan el sello del Dios vivo puesto sobre ellos?

UN SUEÑO IMPRESIONANTE

La primera obra del anciano D. T. Bordeau y yo en California, en 1868 y 1869, fue en Petaluma, Windsor, y en el Distrito de Piner, ocho kilómetros al oeste de Santa Rosa. Los ministros predicaban contra nosotros en todos esos lugares. Finalmente, un notable ministro cristiano desafiantemente nos retó para un debate sobre la cuestión del sábado. Este debate ocurrió el 29 de marzo de 1869, en Piner.

Nosotros habíamos estado muy ansiosos de empezar la obra en Santa Rosa, la localidad del distrito en el condado de Sonoma, y oramos

encarecidamente para que el debate pudiera abrir el camino. El primer día del debate, hubo una asistencia a la feria de la ciudad, pero el segundo día, como fue declarado por el redactor del Sonoma Democrat, “todas las cosas que podrían ir sobre ruedas fueron al debate”. Después del primer día del debate, el hermano Bordeau y yo tuvimos un tiempo serio de oración para que el Señor nos hiciese hablar poderosamente, al día siguiente, en favor de su causa en California. Y así fue. En la noche del veintinueve, le agradó al Señor darme un sueño muy impresionante. En el sueño nos parecía estar escalando para atravesar una montaña, y estuvimos haciendo algunos progresos en el ascenso. Tras haber andado algunos cientos de metros del valle, estuvimos confrontados con un levantamiento abrupto de altas rocas ante nosotros, de aparentemente quince metros de alto, y tan recto como el lado de una casa. Vimos de una vez que no había forma de escalar la obstrucción. Miramos hacia la izquierda. Había una pendiente inclinada, pero muy lisa y vidriosa, concluimos que si intentábamos ir por ese camino sería un duro emprendimiento, y un fracaso. Justo después un mensajero apareció, y nos informó que habíamos alcanzado la altura que debíamos ascender, y que encontraríamos un sendero a la vuelta de esta dificultad y que descenderíamos al valle por el cual deseábamos ir.

Seguimos las orientaciones, y encontramos que la roca perpendicular era como una pared alta a nuestra izquierda, extendiéndose alrededor de la roca, y que a nuestra derecha había un profundo precipicio. El sendero sobre el cual debíamos ir, a la vez que descendía gradualmente, se tornaba más estrecho y todavía más estrecho a medida que avanzábamos, demandando cuidado constante y vigilancia para no dar un paso errado, y así ser sumergidos dentro del abismo a nuestra derecha. También parecía haber una nube brumosa delante de nosotros, la cual imposibilitaba nuestra mirada más de quince metros

al frente. Así como avanzábamos, la nube se movía, de manera que nuestro camino inmediato era claro y nuestro progreso tranquilo.

Poco a poco, como es el caso frecuentemente en un sueño, hubo un repentino cambio en el escenario. Estábamos abajo en el valle, y la brumosa nube estaba sobre la montaña, sobre el camino por el cual habíamos venido. Cuándo y cómo pasamos a través de la nube, no lo supe; pero la interpretación dada a nosotros fue, que el Señor había venido, y su pueblo había sido resucitado. Había una vasta compañía de personas en el valle, y estuvieron abordando un largo tren de coches, en los cuales todo

el armazón parecía ser de la más brillante placa de níquel, más hermoso que cualquier coche de millonario que jamás había visto.

Nuestro tren se deslizó gentilmente fuera del valle con su feliz carga de pasajeros. Habíamos recorrido solamente una distancia corta cuando llegamos a un valle más extenso, un ferrocarril con cuatro vías. Sobre tres de esos carriles había trenes que se extendían tan lejos como los ojos podían alcanzar, cargados de personas cuyos rostros brillaban con la gloria del Señor. Los trenes estaban muy cerca juntos de manera que uno podría caminar de un tren a otro mientras pasaban, pues todos ellos se mantenían exactamente uno con el otro. Vi al hermano y a la hermana White pasando desde un tren a otro, saludando a los santos redimidos de diferentes estados. Así como nuestro tren se balanceó al entrar en el cuarto carril, y en línea con los otros, el hermano White exclamó:

“¡Y aquí viene el tren de California! ¡Todos vamos a la ciudad!” En ese momento desperté, emocionado de los pies a la cabeza por el pensamiento de que esta fue una señal de victoria para California. No fue únicamente aquel debate el punto decisivo en nuestros esfuerzos en California, pero desde que las enfermedades de la edad me sobrecogieron, ha habido muchos pensamientos acerca de lo que fue mencionado por el hermano Bordeau y yo yendo inconscientemente a través de aquella nube, y viniendo del lado de la resurrección.

Ahora, una pequeña historia de mi caso: Dos años atrás, estuve bajo los cuidados de doctores y enfermeras por cinco días aquejado con neumonía; el año pasado con neumonía otra vez, bajo los cuidados de doctores y enfermeras once días, este año, con un ataque severo de la gripe, bajo los cuidados de doctores y enfermeras cinco semanas, y quedé en una condición tan endeble que me aventuré a asistir sólo a una reunión campal este año, la que justo pasó, en Stockton.

Un día en el campamento, una hermana vino a mí, diciendo: “Usted vivirá hasta la venida del Señor; pues una hermana me dijo que, en una ocasión, cuando la hermana White estaba hablando en el tabernáculo de Battle Creek, Michigan, un número de ministros estaban en la plataforma, y usted entre ellos, cuando la hermana White dijo, ‘Algunos de ustedes, ministros, vivirán hasta la venida del Señor,’ y señalándole, dijo, ‘Y usted, hermano Loughborough, será uno de ellos’”. Respondí a la hermana, “Es la primera vez que lo escucho”. Ella se retiró diciendo, “¡Oh, estos chismosos!” Frecuentemente me vienen a la mente las palabras que la

hermana White me habló en el verano de 1858. El hermano White tenía un carruaje de dos asientos y una envergadura de caballos que él usó en sus visitas a las iglesias de Michigan. Él estuvo detenido necesariamente por deberes en la oficina de la Review and Herald, y me dijo, “Toma el carruaje y los caballos, y tu esposa y la mía, y visita las iglesias en Michigan”.

Así que viajamos de lugar en lugar, hubo oportunidad para muchas conversaciones religiosas. En un momento, la conversación fue sobre la situación cuando la guerra contra los observadores del sábado sería tal que tendrían que esconderse lejos en lugares desolados. Ella me miró seriamente por un minuto o más, y después dijo, “Hermano Juan, el Señor me ha mostrado que estos obreros pioneros (refiriéndose a los ministros) que han trabajado y se han sacrificado por la edificación de la causa todos serán llevados al descanso antes de ese tiempo, cuando la gente tendrá que huir”, o palabras para ese efecto.

Desde entonces todos los ministros ya yacen en sus sepulcros, excepto J. N. Loughborough. Cuando pienso que “todos” no significa todos menos uno, y recuerdo la seria mirada que ella me dio cuando hablaba esas palabras, parece desprenderse la idea de que viviré a través de los decretos que serán dictados contra los observadores del sábado. Sin embargo, espero estar entre aquellos que serán levantados para vida eterna (Dan. 12:2), y verán al Señor venir, según lo expuesto en este pequeño libro.

EL TIEMPO DE LAS PLAGAS

Se hace la pregunta: “¿Cuánto tiempo duran las siete postreras plagas?” La fe y las enseñanzas de los adventistas del séptimo día siempre ha sido que sería por espacio de un año. Ellos basaron su fe en tales textos de Apoc. 14:19, 20, donde esto es semejante a una bodega de vino prensado, comparando esto con el lagar como está expuesto en Isa. 61:2; 63:3, 4. Es llamado allí “el día de la venganza” y el año de los redimidos. Tomando la regla conocida, el día sería un año. Algunas personas toman la posición de que el derramamiento de las plagas cubrirá un período de varios años. Esto parece ser refutado por el hecho de que, bajo la quinta plaga, la gente todavía está sufriendo los dolores de la primera plaga. Apoc. 16:10, 11.

Durante el tiempo de estas plagas, de acuerdo con Apoc. 15:6-8, no hay intercesor en el templo celestial. La condición del pueblo de Dios en aquel tiempo es tal como está expuesta en El conflicto de los siglos, página 678:

“En el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios conservase pecados aún inconfesos cuando lo atormenten el temor y la angustia, sería aniquilado; la desesperación acabaría con su fe y no podría tener confianza para rogar a Dios que le librase. Pero por muy profundo que sea el sentimiento que tiene de su indignidad, no tiene culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio; y no puede recordarlos”. Difícilmente parecería que la gracia del Señor proceda con su pueblo sujetándolos a un tal estado por una serie de años. La hermana White relaciona este período sin intercesor con aquellos textos que hablan de ello como el día y el año; y frecuentemente, en sus exhortaciones a nosotros, ella ha hablado del año en que debemos permanecer sin intercesor.

EL TRIBULUM

Hemos dicho que la palabra “tribulación” es derivada de la palabra “tribulum”, un instrumento para trillar el grano, algo así como un mayal. Cuando he escuchado que la palabra “mayal” usa en conexión con textos tales como 2 Cor. 1:3, 4, “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”.

Y relacionado con el golpear de un hombre con un mayal, conocí lo que justo deseaba, lo que era un tribulum. El veinticuatro de agosto de 1909 vi dos de esos antiguos instrumentos. Estuve asistiendo a la reunión campal francesa en Vergese, veinticuatro kilómetros al oeste de Nimes, Francia.

Así como el hermano Bond y yo estuvimos caminando hacia el lado de la villa, llegamos a una pieza circular de tierra muy pulida, de algunos quince metros de diámetro. Él dijo, “Ese es un antiguo suelo de trillar, preservado todavía, aunque no utilizado”. En el suelo yacía una piedra, como el granito, de algunos cerca de 1.2 metros de largo, perfectamente circular en toda su extensión. El fin de una era cerca de 60 centímetros de diámetro, la otra finalizaba probablemente 70 centímetros menos en tamaño. El hermano Bond dijo, “Eso es un tribulum”. Había un hueco profundo en cada final de la piedra, en donde habían estado adheridos los hierros conectados con la lengüeta para hacerlos girar alrededor del suelo de trillar, como lo mostrado en la fotografía. Un final de la piedra siendo más largo que el otro provocaría que la piedra gire en círculo cuando pasa

sobre el terreno. Yendo a otra parte de las inmediaciones del pueblo, vi una segunda piedra, similar a la primera; pero el antiguo suelo de trillar era un terreno cultivado. Así no pienso más del Señor como yendo tras los cristianos con un mayal. Un hombre podía ser amarrado de pies y manos, de tal manera bajo el tribulum, y no ser herido por un golpe con un mayal.

SERIE

LOS PIONEROS HABLAN



Review and Herald, 14 y 21 de junio de 1906

Mensajeros Adventistas Reformistas

J. N. Loughborough

Review and Herald, 14 y 21 de junio de 1906

Habiendo recibido la siguiente pregunta, para la cual preparé una respuesta, se me ha ocurrido el pensamiento de que lo mismo podría ser de interés para los lectores de la REVIEW, así que avancé a publicarlo.

“Por algún tiempo, de hecho, por muchos años, he estado incapacitado para ver como los ciento y cuarenta y cuatro mil podrían ser compuestos en parte de aquellos que han muerto durante el mensaje del tercer ángel. Una posición tal parece ser contraria a las enseñanzas del Espíritu de Profecía. De este número favorecido, la hermana White ha escrito que ellos son trasladados ‘de entre los vivos’. ¿Cómo puede ser esto, si una parte de ellos es tomada de ‘entre los muertos?’ De nuevo, ella dice que ellos ‘han resistido la angustia de Jacob’, han pasado ‘a través del derramamiento final de los juicios de Dios’. ¿Cómo podrían todos cantar una canción de una experiencia tal, si una parte, quizás cientos, nunca han tenido la experiencia? ¿Cómo podrían los ciento cuarenta y cuatro mil queridas almas cantar que ellas han pasado el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación’, y haber soportado la angustia, el hambre, el calor del sol, y el panorama de las siete postreras plagas, si ellas estuvieron durmiendo, o al menos una parte de ellas? ¿Sería incapaz, una parte de esta compañía, de hablar y cantar una parte de esa canción?

“Podría ser dicho que la hermana White, en uno de sus escritos, se hizo a sí misma una de los ciento y cuarenta y cuatro mil, pero Ezequiel también lo hace. Hablando de los últimos siete juicios, él se representa a sí mismo como presente en el derramamiento de estos, y dice, ‘y yo quedé’. “Soy un firme creyente en el Espíritu de Profecía. Yo creo lo que dice. Por esto procuro, que cuando viene contra mi camino, creo que Dios, a través de su profeta, me ha mostrado mi error. No tengo una nueva luz. Mi mensaje es el antiguo, las doctrinas antiguas enseñadas en los primeros días de esta verdad. Pero no he comprendido el tema mencionado arriba, y así no he tenido nada que decir acerca de él. Te escribo, conociendo la forma que tu lo visualizas, pero no conociendo las razones que tienes para verlo así. Quizás podrás ayudarme. No hay controversia en este campo acerca del tema”.

Antes de dar una respuesta directa a sus preguntas, quizás sea de interés mencionar los hechos del modo como los adventistas del séptimo día fueron guiados al mensaje del sellamiento de Apocalipsis siete, y como ellos abrazaron la doctrina cuando la recibieron. El anciano José Bates empezó a enseñar la verdad del séptimo día del sábado, de la manera como se relaciona con el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis catorce, en 1845. Pero los creyentes no descubrieron la luz sobre el mensaje del sellamiento hasta 1848. Ellos fueron guiados a él en esta forma:

El 22 de febrero de 1848, Francia se desorganizó, depuso su rey, y quemó su trono, y en el crepúsculo de aquella tarde él huyó en un carruaje de caballos, siendo él mismo el cochero, disfrazado con el vestuario de un “mayoral de caballos de alquiler”.

Siguiendo cercanamente el motín de París, el tumulto se extendió a otras ciudades, hasta treinta y seis reinos, principales, y los pequeños estados fueron envueltos en la refriega. Justo en ese tiempo los golpes de los espíritus comenzaron en las familias Fox y Fish, en Hydesville, Condado de Wayne, N. Y. (Esto fue cerca de veintisiete kilómetros de mi lugar de nacimiento, y sólo a pocos kilómetros de donde José Smith afirmó que encontró sus planchas de oro del libro del Mormón.) Los adventistas del primer día de la Nueva Inglaterra dicen, “Esta lucha entre las naciones de Europa es la marcha de las naciones hacia la batalla del gran día de Dios. El Señor viene ahora. Estos golpes de los espíritus son los espíritus de demonios yendo a reunir las naciones para esa batalla”.

En ese tiempo los adventistas del séptimo día recibieron la luz sobre el mensaje del sellamiento. Su respuesta al pueblo del primer día fue: “No. Esta no es la marcha hacia la última gran batalla. Antes de que ese evento ocurra, ciento y cuarenta y cuatro mil deben ser sellados con el sello del Dios vivo. Hay un mensaje para ir adelante portando el sello, y hemos descubierto ese mensaje en el séptimo capítulo de Apocalipsis, y estamos prosiguiendo a dar ese mensaje”.

El anciano Bates, en un tratado, hizo mención de una reunión de unos pocos de aquellos que habían aceptado el mensaje del sellamiento. La reunión fue celebrada el 18 de noviembre de 1848. De esta reunión él dice: “Una pequeña compañía de hermanos y hermanas estuvieron congregados en una reunión en Dorchester, cerca de Boston, Mass.

Hicimos de la publicación del mensaje un tema de oración. La manera de publicarlo no nos parecía suficientemente clara. Resolvimos unánimemente referirlo todo a Dios en oración. Después de pasar algún tiempo en ferviente oración buscando luz e instrucción, Dios le dio a la hermana White lo siguiente, en visión:

Hablando acerca de la verdad del sábado, ella dijo: “Esa verdad se levanta y está en crecimiento, más fuerte y más fuerte. ¡Es el sello! ¡Está viniendo! Se levanta, viniendo del nacimiento del sol. Como el sol, primero frío, luego aumenta en calor, y envía sus rayos.

“Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos. Es Dios que retiene los poderes. Los ángeles no los sueltan, pues los santos no están todos sellados. El tiempo de angustia ha comenzado. Este empezó. La razón por la cual los cuatro vientos no han sido soltados, es porque los santos no están todos sellados. Cuando Miguel se levante esta angustia será sobre toda la faz de la tierra. Porque, los vientos están listos para soplar. Hay una cubierta puesta sobre los santos porque no están todos sellados”.

Percátese que el Testimonio dice, en 1848, “los santos no están todos sellados”. La posición de nuestro pueblo entonces era que la obra del sellamiento estaba aconteciendo en aquel tiempo, y que algunos de los ciento y cuarenta y cuatro mil entonces estaban siendo sellados.

Usted notará como esta idea fue confirmada por otros testimonios que pronto siguieron después. En Primeros escritos, página 43, es una visión dada el 24 de marzo de 1849, la cual se lee: “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso”. En la página 44 del mismo volumen leemos: “Vi que Satanás obraba así para enajenar, engañar y desviar a los hijos de Dios precisamente ahora en el tiempo del sellamiento”.

“Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese

corrido sobre el pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha comenzado a correr esta cubierta sobre su pueblo, y ella será extendida sobre todos los que han de tener refugio en el día de la matanza”.

De esto usted puede ver algunas de las razones por las cuales, aquellos que aceptaron la fe original sobre el tema de los ciento y cuarenta y cuatro mil creyeron que algunos fueron entonces sellados, y que serían de aquellos resucitados en el tiempo de angustia, y serán de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

En la página 38 del mismo libro leemos, “Los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente todavía sin sellar, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios”.

De nuevo leemos: “Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos hasta que estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas plagas enfurecieron a los malvados contra los justos; ellos pensaron que habíamos atraído sobre ellos los juicios de Dios, y que si podían raernos de la tierra, las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual hizo que éstos clamaran día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron con angustia de ánimo, y fueron libertados por la voz de Dios. Los ciento cuarenta y cuatro mil triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios”. NB 128, 129.

¿Quiénes estuvieron incluidos en esta compañía que son los que escuchan la voz de Dios? Leemos en Primeros escritos, página 285: “Aparecieron densas y tenebrosas nubes que entrechocaban unas con otras. Pero había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto

teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley”.

La fe de los observadores del sábado de aquel tiempo hasta que algunas de las “luces” modernas llegaron, era que aquellos que morían en la fe estaban entre los sellados, y constituirían una parte de los ciento y cuarenta y cuatro mil. Justo cuando ocurre esta resurrección parcial, puede ser visto comparando Dan. 11:45; 12:1, 2, y Apoc. 16:12. Es cuando Miguel se “levanta”, en el tiempo de angustia, pero en aquel tiempo Turquía vendrá a su fin, sin tener quien le ayude: o, como está expresado en Apocalipsis 16, cuando aquel poder se “seque”. Pero cuando se “seque” ese poder, cinco de las siete plagas han sido derramadas. Los impíos se han tornado enfurecidos por esas plagas, y procuran matar a los santos, lo cual trae a los vivos y a los El resucitados el tiempo de angustia de Jacob. La angustia de Jacob en el tiempo antiguo fue cuando Esaú venía con cuatrocientos hombres armados para quitarle la vida. Los resucitados participan en este clamor por liberación, y ellos escuchan la voz de Dios que pronuncia el pacto sempiterno sobre aquellos que lo honraron observando su sábado.

En Primeros escritos, página 34, leemos: “Vi guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra. Los impíos pensaron que nosotros habíamos acarreado el castigo sobre ellos, y se reunieron en consejo para raernos de la tierra, creyendo que así cesarían los males”.

“En el tiempo de angustia, huimos todos de las ciudades y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, se quebraba ésta y caía tan inútil como una brizna de paja. Entonces clamamos día y noche por la liberación, y el clamor llegó a Dios. Salió el sol y la luna se paró. Cesaron de fluir las corrientes de las aguas. Aparecieron negras y densas nubes que se entrechocaban unas con otras. Pero había un espacio de gloria fija, del que, cual estruendo de muchas aguas, salía la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. El firmamento se abría y cerraba en honda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos en su derredor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra. Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, cuando dio el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se

detenía de hablar mientras las palabras de la frase rodaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto, escuchando las palabras según salían de labios de Jehová y retumbaban por la tierra como fragor del trueno más potente. El espectáculo era pavorosamente solemne, y al terminar cada frase, los santos exclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios, y resplandecían como el de Moisés al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los impíos no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen”.

De acuerdo con Apoc. 15:2, 3, vemos que aquellos que cantan el cántico de victoria sobre la imagen, etc., también cantan el cántico de Moisés. Pero en el capítulo 14:3 aprendemos que nadie puede aprender ese canto sino los ciento y cuarenta y cuatro mil. En el Conflicto de los siglos, página 707, leemos: “Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia—una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son ‘éstos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere’. Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’. ‘Estos son los que han venido de grande tribulación;’ han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación [el clímax de esa angustia entre las naciones es cuando, bajo la sexta plaga, las naciones son reunidas para la gran batalla. Seguramente la parte que compone los 144.000, que ha resucitado, eso lo verán]; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob [permítase recordar que estos resucitados vieron el tiempo de angustia de Jacob]; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues ‘han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero’. [El fin de los juicios de Dios es en la sexta y séptima plagas, y estos resucitados, contemplarán eso]. Han visto la tierra asolada con hambre y pestilencia, al sol que tenía el poder de quemar a los hombres con un intenso calor, y ellos mismos han El soportado padecimientos, hambre y sed”. Ellos, aún los resucitados [que forman parte de los 144.000], ven la tierra, como ha sido llevada a esa condición por las cosas mencionadas, y de hecho han experimentado una parte de las mismas cosas que son mencionadas.

De la traslación final del pueblo de Dios leemos en el Conflicto de los siglos, página 703: “A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. Fue verídico que los resucitados (en la resurrección parcial) en el tiempo de angustia a la voz de Dios fueron glorificados; pero en la venida de Cristo, ellos, con aquellos que entonces son resucitados [por ocasión de la primera gran resurrección que ocurre a la voz de Cristo], son arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. Así en su liberación final son “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”.

Del Testimonio citado en este escrito, vemos que en 1849 la obra del sellamiento se estaba efectuando. Las personas entonces estaban siendo selladas, y Satanás estaba tratando de impedir la obra. Luchas nacionales comenzaron allí donde pronto habría de producirse el conflicto final, pero los cuatro ángeles tenían su comisión de “retener los vientos” hasta que los siervos de Dios sean sellados. ¿Cómo podemos reconciliar eso con la idea (que algunos han enseñado) de que nadie sería sellado hasta que el último decreto de la imagen de la bestia — de que los santos deben ser muertos — haya pasado?

Nuevamente la expresión relacionada con el mensaje del tercer ángel, “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apoc. 14:13), es algo más que ordinario, pues se aplica especialmente a aquellos que mueren en el Señor, bajo ese mensaje. De la expresión, “sus obras con ellos siguen”, alguien ha dicho, “Significa que si ellos han vivido una vida santa, y han procurado hacer el bien, la influencia de esto permanece tras ellos”. Esa ha sido la verdad del pueblo de Dios. Pero [aquí] hay una bendición especial sobre aquellos que mueren bajo el mensaje del tercer ángel. Dejémoslos inquirir, ¿en qué obras se han empeñado? ¿Y cuál ha sido su esperanza? ¿No fue que ellos podrían estar vivos para saludar al Maestro en su venida? Si son levantados en el tiempo de angustia, glorificados a la voz de Dios, y trasladados con los santos en la segunda venida de Cristo, como santos vivientes, ¿no le siguen sus obras? ¿No obtienen aquello por lo cual emprendieron el camino? Ahora el propio caso de la hermana White. Es verdad que ella ha anunciado muchas veces, en sus discursos en [las asambleas de] la Asociación General, que sería llamada al descanso antes del fin, pero

permítasenos ver que es dicho de su caso como relacionado con los ciento y cuarenta y cuatro mil.

En Primeros escritos, página 19, leemos de su visión de la nueva tierra, etc.: “El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo. Lo rodeaban otros siete montes donde crecían rosas y lirios... Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’ ”. Parece por el contexto que sigue que ella entró al lugar mencionado, pues dio una descripción de lo que vió en él, en estas palabras: “Este templo estaba sostenido por siete columnas de oro transparente, con engastes de hermosísimas perlas. No me es posible describir las maravillas que vi... Vi tablas de piedra en que estaban esculpidos en letras de oro los nombres de los 144.000. Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad”. Ella dice: “salimos”. Entonces, como se observa en la visión, El ella entró en aquel templo. Y recuerde [las palabras de Jesús], “únicamente los 144.000 entran en este lugar”.

En la página 40 del mismo libro, mientras estaba viendo a Saturno, ella dijo: “Supliqué a mi ángel acompañante que me dejara permanecer allí. No podría sufrir el pensamiento de volver a este tenebroso mundo. El ángel me dijo entonces: ‘Debes volver, y si eres fiel, tendrás, con los 144.000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios’ ”.

Nunca he supuesto que, la decisión de quien debería constituir los ciento y cuarenta y cuatro mil depende de la posesión de vitalidad física suficiente para vivir sin ver la muerte hasta que el Señor deba hacer su segunda aparición. Más bien, parecería estar más en armonía con los designios del Señor para con su pueblo, que aquellos que se sacrificaron y trabajaron fervientemente en el comienzo de la obra, tales como los pastores Bates, White, Andrews, y la hermana White, cuyas labores han estado entretnejidas con la misma vida y el progreso del mensaje, deberían ser una parte de la compañía cuyas obras les siguen, y que serán una parte de aquella gran compañía triunfal de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

Entonces de nuevo, a lo que usted dice de Ezequiel esto es plenamente suficiente claro para mí. Así como usted citó, que él dijo: “y yo quedé” salvaguardado de los hombres con las armas destructoras. Si algunos de

diferentes épocas del mundo están en la compañía levantada en la resurrección parcial, ¿cómo podemos saber si Ezequiel, el hombre que predijo la restauración de la brecha [en la ley] y las siete postreras plagas, pueda estar entre aquellos que permanecerán en la última gran prueba en el tiempo de angustia de Jacob, ver el clímax de las plagas, y “escapar” él mismo?

SERIE
LOS PIONEROS HABLAN



LOS 144000

Review and Herald, July 27 and August 3, 1905

Mensajeros Adventistas Reformistas

H. R. Johnson

1. ¿Dónde se menciona por primera vez los 144.000? Apoc. 7:1-4.
2. ¿Cómo son designados? — Como “los siervos de nuestro Dios”. Versículo 3.
3. ¿Qué se dice de ellos? — Que ellos fueron sellados. Versículos 3, 4.
4. ¿Con qué fueron sellados? — Con el “sello del Dios vivo”. Versículo 2.
5. ¿Qué es el sello, o la señal (véase Rom.4:11), de Dios? — “El día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo”. CS 698, Ex. 31:13, 17.
6. ¿Qué está relacionado inseparablemente con el sello de Dios? — El nombre del Padre. Véase Apoc. 14:1.
7. ¿Cuándo comenzó esta obra de sellamiento? — Cuando el ángel vino con el sello de Dios. Capítulo 7:2.
8. ¿Cuándo vino el ángel con el sello del sábado? — En el tiempo en que “el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario” (capítulo 11:19), y la reforma del sábado comenzó. Después del 22 de oct. de 1844.
9. ¿Cuáles otros ángeles, vio Juan en el mismo tiempo del sellamiento? Capítulo 7:1.
10. ¿Qué les ordenó hacer el ángel con el sello a los cuatro ángeles? Versículos 2, 3.
11. ¿Cuándo prosigue esta orden especial? — Así como las naciones se tornaron más airadas, lo cual en verdad es desde 1844. Capítulo 11:18, 19. Véase Primeros escritos, páginas 36-38.

12. ¿Está ocurriendo la obra del sellamiento en la actualidad? — Sí. Capítulo 7:2, 3. “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar”. “El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará”. PE 43, 58.
13. ¿Qué dice el profeta Isaías acerca de esta obra? Isa. 8:16.
14. ¿Dónde se pone el sello de la ley? Heb. 8:10.
15. Mientras la impureza sea acariciada en el corazón, ¿puede estar la ley de Dios escrita allí? — ¡No! “Si la mente está embargada por otros asuntos, la verdad presente queda excluida, y no hay en nuestra frente lugar para el sello del Dios vivo”. “Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones”. — PE 58. Isa. 51:7.
16. ¿Cuál es el testimonio veraz de la verdadera santificación? — Guardar el santo sábado. Ex. 31:13.
17. ¿No son sellados con el sello del Dios vivo aquellos que están caminando por el poder del Espíritu Santo en los mandamientos de Dios? — Sí. “Tenían sobre sus frentes el sello del Dios vivo, y dijo: ‘Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’”. — 1JT 15. “Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones”. “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios”. — PE 58, 43.
18. ¿Cuántos serán sellados? Apoc. 7:4. “Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos”. PE 15.
19. ¿Para qué son llamados? — Para ser sellados con el sello del Dios vivo, y ser numerados con los 144.000.

20. En vista de este hecho, ¿qué deberíamos hacer? 2 Pedro 1:10. “Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil”. — E. G. de White, in RH 9 de marzo de 1905. [MSV 239]. “Debemos aprender el cántico de victoria que será entonado en el Monte de Sión”. “Juan ve al Cordero sobre el Monte de Sión, y con él 144.000, que tienen el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Ellos portan la señal del cielo. Ellos reflejaron la imagen de Dios. Ellos estuvieron llenos de la luz y de la gloria del Santo. Si tuviéramos la imagen y la inscripción de Dios sobre nosotros, nos separaríamos de toda iniquidad. Debemos abandonar todo camino malo, y entonces debemos confiar nuestros casos en las manos de Cristo”. Id. 9 de marzo de 1889. “De aquí a poco todo hijo de Dios llevará su sello. ¡Oh, si pudiéramos recibirlo en nuestra frente! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado por alto por el ángel que sale para sellar a los siervos de Dios en sus frentes”? — Id. 28 de mayo de 1889. [MSV 209].
21. Todos los que tengan la ley sellada, conteniendo el nombre del Padre, “en nuestras mentes, en nuestras frentes, y escrita en nuestros corazones”, ¿vivirán hasta la venida de Jesús? Apoc. 14:12, 13.
22. ¿Cuándo y por quién serán levantados? Dan. 12:1, 2. “Había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley... Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía, mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra”. — PE 285.
23. ¿Quiénes entendieron las palabras [“que emitía”] la voz de Dios? “Los impíos no podían comprender las palabras que emitía la voz de Dios”. Ídem. página, 146 [PE 286]. “Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día

- y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes, en número de 144.000, reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era fragor de truenos y de terremoto”. — EW 15. (Téngase en mente que el tiempo de esas palabras de la voz de Dios es después de la resurrección especial. Toda esta compañía especial de observadores del sábado está ahora “viva”).
24. Cuándo la bendición sempiterna fue pronunciada sobre el “Israel de Dios” PE 286, ¿qué gritaron ellos? — “Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”. — PE 286.
 25. ¿Dónde vio Juan esta compañía? Apoc. 15:2, 3.
 26. ¿Qué dice el testimonio de Jesús sobre este punto? — “Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos”. “En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 15, 16. (Entre aquellos que gritaron victoria sobre la bestia y sobre su imagen estaban aquellos que habían venido de sus sepulturas en la resurrección especial, y fueron vistos en el mar de vidrio. Eran “los santos vivientes, 144,000 en número”. EW 15].
 27. “Cuando Dios señaló el tiempo”, ¿qué derramó él sobre ellos? y ¿cuál fue el efecto sobre ellos? — “Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí”. — Ídem.
 28. ¿Qué conoció ahora la sinagoga de Satanás? — “Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas”. —Ídem.
 29. ¿Qué ocurre pronto, después de esto? — “Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre,

que era, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre”. Ídem.

30. ¿Quién levanta a los muertos justos en la primera resurrección general? — “La voz del Hijo de Dios despertó a los santos dormidos y los levantó revestidos de gloriosa inmortalidad”. — PE 35.
31. ¿Qué cambio sobreviene a los 144.000, que incluye a aquellos que fueron levantados en la resurrección especial, en este momento? “Los santos vivientes fueron transformados en un instante y arrebatados con aquellos en el carro de nubes”. Ídem. “Los 144.000 exclamaron: ‘Aleluya’ al reconocer a los amigos que la muerte había arrebatado de su lado, y en el mismo instante nosotros fuimos transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire”. — PE 16. “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’. A la voz de Dios fueron glorificados, ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. — [CS 703].
32. ¿Es esta compañía de 144.000 diferente del resto de los redimidos? Apoc. 14:1-5. “Y ese residuo no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una ‘mitra limpia’ es puesta sobre su cabeza. Han de ser reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente. Ellos han de estar sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. ‘Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el

Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios'. (Apoc. 14:4, 5.)". 2JT 179.

33. ¿Dónde fueron vistos finalmente? — En el templo; sobre el Monte de Sión (Apoc. 14:1); en el mar de vidrio. Apoc. 7:5; Apoc. 14:1; 15:2. "El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo... Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: 'Únicamente los 144.000 entran en este lugar.'" PE 19. "En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto". PE 16.
34. Siendo diferentes del resto de los que han sido lavados en la sangre [del Cordero], ¿qué pregunta hizo uno de los ancianos, que Juan vio en visión? y ¿cuál fue la respuesta final? Apoc. 7:13-17. (Como por lo menos algunas de las plagas serán locales, así la experiencia de cada uno en esta compañía no puede ser la misma, pero ésta, como "la fiel y probada hueste" — véase PE 273 — "una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás... han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios". CS 707. "Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas". PE 16.
35. Al dar énfasis a la pregunta de dónde ha venido esta maravillosa compañía, ¿Qué respuesta es dada? — Ellos "fueron redimidos de entre los de la tierra". (De hecho, todo aquel que será salvo, será redimido de esta tierra, proviniendo "de todas [las] naciones, tribus, pueblos y lenguas". Apoc. 7:9; Mat. 24:14; Luc. 21:35. Todos verán inmediatamente que hay algo muy significativo en la respuesta: "fueron redimidos de entre los de la tierra".)
36. Ahora admitiendo que ellos "fueron redimidos de entre los de la tierra", ¿de qué clase de criaturas han venido? — "Estos fueron redimidos de entre los hombres". Físicamente y moralmente estos una vez han estado entre los más débiles, porque ellos han venido de todas las naciones, lenguas y pueblos viviendo sobre la tierra. Han venido también de todas las clases de organizaciones, y de todas las clases de creyentes e incrédulos. Ellos han aceptado

alegremente la verdad completa, y nada sino la verdad; y a través de la obediencia a esto, por el poder del Espíritu de Dios, han venido a ser santificados completamente, establecidos, y arraigados en la verdad, de manera que son “de la misma mente del Señor”, y permanecen sin intercesor después que la gracia se ha cerrado. (Léase con cuidado la página 15 de Primeros Escritos, y recuerde que esto se dice de las cosas [que ocurren] después de la resurrección especial, y antes de la venida de Cristo en gloria.) ¿Quién ha sido siempre testigo de esta compañía? No le sorprende la pregunta, “¿de dónde vinieron ellos?” — Review and Herald, 27 de julio y 4 de agosto de 1905.

SERIE
LOS PIONEROS HABLAN



LOS 144 000

Mensajeros Adventistas Reformistas

Urías Smith

Numerosas preguntas se han recibido últimamente en lo concerniente a los 144.000 presentados en Apocalipsis 7. ¿Quiénes son ellos? ¿En qué época del mundo se desarrollan? ¿Debe considerarse el número en un sentido estrictamente literal? O ¿es un número representativo, significando una mayor e indefinida compañía, de alguna clase particular?

Este número es mencionado primero en Apocalipsis 7, y las circunstancias bajo las cuales son presentados ofrece una muy clara indicación, en una forma general, para la aplicación correcta. Ellos son una cierta clase que son sellados proviniendo de las doce tribus de los hijos de Israel; y son sellados en un tiempo específico, cuando “los cuatro vientos” están a punto de soplar sobre la tierra, para herir, o desolar la tierra y el mar (versículos 2, 3); y el sopro de los vientos es retenido hasta que este número, el cual el ángel llama “los siervos de nuestro Dios”, esté sellado.

Difícilmente se cuestionará que los “cuatro vientos” de los cuales esta profecía habla, son lo mismo que “la gran tempestad” profetizada en Jer. 25:32, 33, y que la misma escena es presentada en ambos pasajes de las Escrituras. Jeremías dice: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ‘Ciertamente el mal irá de nación en nación, y una gran tempestad se levantará desde los extremos de la tierra’. Yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se hará lamentación, ni se recogerán ni serán enterrados, sino que como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra”.

Esta escena es ciertamente futura; pues nada parecido ha ocurrido todavía desde que la profecía de Jeremías fue escrita; y ninguna escena tal se escenificará hasta que este tiempo de angustia final venga. Dan. 12:1. Ahora, si el sopro de los cuatro vientos de Apoc. 7:1 es la misma escena (y ¿qué cuatro vientos podrían soplar de “los cuatro ángulos de la tierra” sino produciendo una “gran tempestad”?), entonces la escena de Apocalipsis 7:1-8 se aplica a los últimos días, y es una obra preparatoria para la conclusión de todas las escenas terrenales. Los 144.000 deben ser, pues, hallados en la última generación de “los siervos de nuestro Dios” en la tierra; y el sellamiento de ellos debe ser el último movimiento religioso

especial entre los hombres. Es el último movimiento cristiano de la era cristiana.

Pero el pensamiento de que esto no puede ser, se levantará con algunos a la vez; porque los sellados son de “todas las tribus de los hijos de Israel” y como aquellas tribus no existen ahora, esta profecía debe aplicarse a algún tiempo en el pasado, cuando la genealogía de las tribus era guardada, y la distinción era preservada. Tan lejos como esto pueda aparentar una objeción a la vista de lo arriba establecido, es removido fácilmente por otro pensamiento — que aunque los hombres no tienen un registro distintivo de las tribus, Dios puede tener tal registro, y eso es suficiente. Heb. 12:23. Y la objeción es todavía mucho más aplastada por el hecho de que el pueblo de “Israel” no está confinado a los descendientes de Abrahán según la carne, sino que los verdaderos israelitas son judíos interiormente (Rom. 2:29); no los “hijos de la carne”, sino los “hijos de la promesa” (Rom. 9:6-8); ramas silvestres injertadas en el buen olivo y participantes de su naturaleza (Rom. 11:17, 24); miembros de los gentiles, de la “ciudadanía de Israel” Efe. 2:12, 19. Y todos estos pertenecientes a Cristo, “descendencia de Abrahán, y herederos según la promesa”. Gál. 3:29. Por lo tanto Santiago se dirige a los cristianos en el tiempo cuando “la venida del Señor se aproxima” (el mismo tiempo en que Apocalipsis 7:1-8 se aplica), les saluda como “las doce tribus que están en la dispersión”. Y la ciudad del Nuevo Testamento, la Nueva Jerusalén, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios la cual tiene, en sus fundamentos de piedras preciosas, los nombres de los doce apóstoles; muestra en sus doce puertas, a través de las cuales la hueste completa de los redimidos entrará y saldrá por toda la eternidad, los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

De ahí que, los 144.000 han de estar compuestos de la última generación de cristianos, y todavía provenir de las doce tribus de los hijos de Israel. El sellamiento implica protección y salvación. Es una obra del Evangelio a través de la cual todos aquellos que permanezcan en ella se asegurarán la vida eterna. La condición amenazadora que es restringida a fin de que la obra del sellamiento pueda ser completada es tal que cuando se lleva a efecto, ninguna obra más del evangelio puede ser realizada; por lo tanto, la gracia finaliza con el sellamiento de los 144.000; los vientos de la destrucción soplan de todos los ángulos, y la gran tempestad de la ira de

Dios, su último testimonio en este estado mortal contra el pecado, sumergirá al mundo en su aspecto final de ruina y de desolación.

El número 144.000 debe significar un número definido, compuesto de justos. No puede referirse a un largo número indefinido; pues en el versículo 9 otra compañía es introducida la cual es indefinida en sus proporciones, y por lo tanto es denominada como “una gran multitud, la cual nadie podía contar”. Si los 144.000 fueran designados para representar un tal número indefinido, entonces Juan hubiera dicho, en el versículo 4, “y fue sellada una gran multitud, la cual nadie podía contar proveniente de todas las tribus de los hijos de Israel”. Pero en vez de esto, él dice, 144.000, doce mil de cada tribu, un número que puede ser fácilmente enumerado. La razón de esta distinción es aparente si tomamos la innumerable multitud del versículo 9 como la hueste completa de los redimidos, que tendrán parte en la primera resurrección, y los 144.000 como siendo los cristianos que estarán vivos sobre la tierra cuando Cristo aparezca. Y que los 144.000 son aquellos que estarán vivos, y se encontrarán con Cristo en su segundo advenimiento, se desprende de la próxima profecía donde ellos son mencionados; que es, Apoc. 14:1-5.

Aquí ellos son representados como viniendo triunfantes del último conflicto religioso en este mundo (Apoc. 13:12-18), y como siendo “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”. Apoc. 14:3, 4.

¿Serán entonces 144.000 salvos de entre los vivos cuando el Señor aparezca? ¿No puede ser este número tan representativo como para incluir muchos otros? Parece ser completamente una suposición plausible que esto último pueda ser el caso; que es, que los 144.000 deban incluir solamente los adultos del género masculino relacionados con el gran movimiento adventista, mientras que las mujeres y los niños asociados en el mismo movimiento podrían ser muchos, adicionales [a los 144.000], que serían salvos de entre los vivos en aquel día. La plausibilidad de esta idea se basa en el hecho de que los hebreos fueron así numerados cuando salieron de la esclavitud de Egipto, lo cual fue una figura de la salida del Israel verdadero del Egipto de este mundo en la venida del Señor.

Unos tres millones, en total, salieron de Egipto, sin embargo, sólo fueron contados aquellos que estuvieron capacitados para ir al frente de guerra,

de veinte años hacia arriba, sumando en total 603.550. Num. 1:2, 3, 46. Esto podría ser cerca de uno por cada cinco de la multitud completa, como es computado por el Dr. Clarke, en Ex. 12:37, donde el número de los hombres de guerra es dado, tan solamente cerca de 600.000. Si la enumeración de Apoc. 7:4 está fundada sobre la misma base (de la cual, por supuesto, no hay prueba positiva), el número de los trasladados resultaría probablemente más de setecientos mil, en vez de únicamente ciento cuarenta y cuatro mil. En verdad, podría ser mucho más halagüeño pensar que muchos así estarían listos para la aparición del Señor; pero contemplando la condición del mundo, y percibiendo el rápido declive religioso de estos días, lo maravilloso es que tantos como 144.000 serán hallados, quienes estarán listos para el Señor, cuando él aparezca.

Y finalmente, ¿representan, los 144.000, únicamente a aquellos que nunca han pasado a través de la muerte? — No, absolutamente. Las condiciones de la profecía hacen necesario que muchos que ahora están en sus sepulturas deban ser incluidos en los 144.000. El mensaje de Apocalipsis 14 es el mensaje del sellamiento de Apocalipsis 7.

Aunque en capítulos diferentes, y presentados bajo circunstancias diferentes, no son dos mensajes, sino uno y la misma cosa. El mensaje del tercer ángel, entonces resultará en preparar 144.000 para la venida del Señor. Esto es llamado, en Apocalipsis 7, sellarles con el sello del Dios vivo en sus frentes. Siendo el sello de Dios el sábado, la obra presentada ante la vista es el mensaje que envuelve el movimiento de la reforma del sábado de estos días. Entonces todos aquellos que tienen una experiencia religiosa genuina que concluye en este movimiento, deben, claro, ser incluidos en el número de aquellos que son sellados por el mensaje. Su conexión con el mensaje resulta en que están siendo sellados; cuya completa experiencia religiosa, de un estado de pecado a una plena aceptación de Dios, ha estado en relación con esta experiencia. Ellos serán salvos a causa de esta experiencia. ¿No son sellados por este mensaje? — Muy ciertamente. Pero el mensaje sella sólo 144.000. Así, por esta razón, deben venir de sus sepulcros y contarse entre los 144.000.

Pero puede ser dicho que el tiempo todavía no ha llegado cuando alguno sea sellado; y que los referidos están muertos; y ¿cómo puede ser sellado un muerto? Dejemos a los tales responderse la pregunta, ¿cómo puede ser salvo un hombre muerto?

Ellos pueden ser sellados de la misma manera que Daniel, por mucho tiempo muerto, puede permanecer en pie, como él permaneció en pie, en su suerte al final de los 2300 días. El registro del mensaje del sellamiento va sobre los libros de arriba. Aquellos cuya experiencia les ha guiado en ese mensaje tienen sus nombres allí. Si ellos mueren en ese mensaje, cuando sus nombres son mencionados en el juicio, están escritos entre aquellos sellados por el mensaje. No puede haber otra forma, pues en esa compañía ellos concluyeron su experiencia religiosa (y en muchos casos su única experiencia religiosa) que se halló en ellos. Y esto explica el por qué la voz del cielo ordenó a Juan a escribir:

“Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante [que es, desde el principio del tercer mensaje]. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”. Aunque descansan silenciosamente en sus sepulturas, ellos son contados finalmente entre los 144.000 lo mismo como si ellos hubieran vivido todos los años de su sueño, y pasaran a través de todas las labores penosas y pruebas y conflictos que los vivos tienen que soportar. Esta perspectiva le da a Apoc. 14:13 su significado maravilloso, la cual es completamente robada por cualquier otra posición. Aquellos que niegan que los que mueren bajo el tercer mensaje pueden ser contados entre los 144.000, dejan de ver la relación entre ese mensaje y Apoc. 7:1-8.

Además, se ha propuesto insistentemente que los 144.000 deben ser todos aquellos que nunca han muerto, porque ellos son “redimidos de la tierra” y son “redimidos de entre los hombres”. Pero esto no es una objeción coherente; pues estas mismas expresiones se aplicarán a aquellos que han muerto en el Señor bajo este mensaje, así como también a aquellos que nunca mueren. Se preguntará, ¿cómo puede ser esto?, y la respuesta es que ellos se levantan en la resurrección especial, abarcando un número limitado de justos, e impíos, como está en Dan. 12:2 y Apoc. 1:7. Aquellos que, en esta resurrección, se levantan para vida eterna (aunque no son hechos inmortales) son aquellos que pertenecen a los 144.000 porque han muerto en el mensaje; y aquellos que se levantan para vergüenza y confusión son los que participaron en la crucifixión de Cristo, y quizás otros de diferentes épocas, especialmente de la última, que han mostrado una actividad preeminente en oposición a la obra de Dios. Que una resurrección tal incluya estos caracteres, ocurrirá, las referidas Escrituras [Dan.12:2 y Apoc.1:7] lo afirman plenamente; y el

único punto donde las profecías hacen un lugar para su acontecimiento es en el tiempo mencionado en Apoc. 16:17. Esto es en el principio de la séptima de las siete plagas, cuando la gran voz que sale del templo del cielo, desde el trono pronuncia las palabras solemnes, “¡Hecho está!”. Esta voz sacude los cielos y la tierra, pero anuncia liberación para el pueblo de Dios. Jer. 25:30; Joel 3:16; Heb. 12:26, 28. De este tiempo El conflicto de los siglos habla muy claramente, en las páginas 694, 695; como sigue:

“Esa misma voz sacude los cielos y la tierra... Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’. (Daniel 12:2.) Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ‘Los que le traspasaron’ (Apocalipsis 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que están recompensados los fieles y obedientes”.

¿Quiénes son estos mencionados aquí como, “los que guardaron su ley”? — Ciertamente, aquellos que han estado envueltos en el movimiento de la reforma del sábado de estos últimos días; y de estos parece que aquellos que han muerto en esta obra son considerados todavía, a la vista de Dios, como una parte integrante de la compañía de los vivos; porque cuando el pacto de paz es anunciado a ellos, esos que entonces están en sus sepulturas son levantados para escucharlo con los vivos. Ellos son levantados glorificados; pero ninguno de ellos entonces fue hecho inmortal. Esto es demostrado por las palabras siguientes de la página 703 del mismo libro. Hablando del momento cuando aparece Cristo, se dice: “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo.’ A la voz de Dios [refiriéndose a lo citado arriba] fueron [los santos vivos] glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. Pero aquellos que fueron levantados a la voz de Dios para escuchar el pacto de paz con los vivos, también fueron glorificados en ese momento (otro punto de identidad), y claro que fueron hechos inmortales cuando el resto de la compañía fue mudada a esa condición.

Ahora mire a estos resurgidos. Ellos se levantaron a la voz de Dios, un breve espacio de tiempo antes del Señor aparecer; son levantados

únicamente al plano de la mortalidad; ocupan su posición con los santos vivos, como una parte de ellos, y aunque glorificados, no hechos todavía inmortales; ellos llegan a estar el día de la aparición de Cristo en la misma condición de los santos que nunca han muerto, y entonces, con ellos, son hechos inmortales, mudados en un momento, en un abrir de ojos, y son arrebatados para encontrar al Señor en el aire. De esta manera, estos son los justos como se les denomina enfáticamente “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”, como aquellos que van a la sepultura del todo. En esta relación los pioneros del mensaje del tercer ángel son dignos de una breve consideración. Imaginen tales hombres como los pastores Jaime White, J. N. Andrews, y José Bates, quienes dirigieron en el principio de esta obra, que se identificaron tan plenamente como los hombres lo podrían hacer con este mensaje, cuyas almas completamente absorbidas en el solemne pensamiento de ayudar a convocar a un número suficiente para seguirles en la obra de formar la feliz y privilegiada compañía de los 144.000, y aquellos que descendieran al descanso con sus mentes y corazones llenos de esta anticipada bendición — imaginen a tales hombres levantarse pareciéndoles que el tiempo no fue más largo que el tic de un reloj, y descubriendo que ellos han dejado de tomar parte en su ansiada posición, y ¡no son parte de los 144.000! La idea no es imaginable. Si lo es, entonces morir en este mensaje, en vez de ser la bendición que la voz desde los cielos proclamó, sería una grandísima calamidad que pudiera recaer sobre un creyente. Esto no es posible.

Finalmente, quizás se diga que aquellos que mueren en el mensaje no pueden ser una parte de los 144.000; esta compañía viene de “gran tribulación” (Apoc. 7:14), lo cual no sería verdad, que aquellos que duermen en el sepulcro hasta que, la sexta de las siete plagas se haya cumplido [formen parte de ella]. Esta conclusión difícilmente podría ser aceptada sin una pequeña consideración más. Note la situación. Levantados en el principio de la séptima plaga, pasan a través de todo el período de ese juicio, y son testigos de todas sus calamidades acumuladas. De ciertos pasajes de las Escrituras se concluye que las plagas cubrirán el espacio de un año. Esto daría como resultado cerca de dos meses después que la séptima copa empiece a ser derramada, antes del fin. Pero las plagas son acumulativas.

La primera no cesa cuando la segunda comienza; sino que la segunda añade sus horrores a la primera, la tercera se añade a las otras, y así hasta la séptima. En la séptima es hallado, por lo tanto, el clímax de todas ellas. Y así, cualquiera que sea el grado de sufrimiento e inconveniencia que caiga sobre la suerte de los santos por motivo de las plagas (y ellos no estarán libres de esto, aunque las mismas plagas no les tocan. Véase El conflicto de los siglos, página 687), cualquier sonido de angustia que los otros escuchen, y cualquier panorama de lamento, desolación, y desespero que los otros vean, aquellos que fueron levantados a la voz de Dios escucharán, verán, y pasarán a través de lo mismo que aquellos que no han pasado a través de la muerte. Los horrores acumulativos de la siete plagas superarán todos los otros; y de aquellos que son librados de ellos, puede ser dicho que han salido de “gran tribulación” , aunque no han tenido experiencia con las otras seis plagas.

De esta manera, la evidencia luce clara y concluyente que los 144.000 son reunidos de la última generación antes de la venida de Cristo; que ellos son el resultado del mensaje del tercer ángel; y que aún aquellos que mueren en el mensaje son bienaventurados, siendo restituidos al número por la resurrección antes que Cristo aparezca; y que todos son coronados al final con el privilegio de componer el gabinete del Rey de reyes y Señor de señores, para seguir al Cordero por donde quiera que vaya (Apoc. 14:4), gozosos en su presencia constante, y sostenidos por su infalible gracia. Apoc. 7:15, 17.

SERIE
LOS PIONEROS HABLAN



LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

Copia de su libro *Synopsis of the Present Truth*, páginas 314-319

Mensajeros Adventistas Reformistas

Urías Smith

“Este libro Synopsis of the Present Truth es el resultado de unas series de lecturas dadas en el Instituto Bíblico en varias partes del país”. Prefacio del libro Synopsis of the Present Truth.

Léase qué dice E. G. de White en Testimonies for the Church, vol. 4, pág. 407, acerca del Instituto Bíblico dirigido por el pastor Uriah Smith.

Los ciento cuarenta y cuatro mil

Así como investigamos el mensaje del tercer ángel, nosotros naturalmente sentimos un interés por conocer las profecías doquiera que se indique cual será el efecto de este mensaje; o qué medida de éxito alcanzará. Creemos que nosotros encontramos esto indicado claramente en el séptimo capítulo de Apocalipsis. Hemos demostrado que el ángel que asciende con el sello del Dios vivo, aquí presentado, es el mismo que el tercer ángel de Apocalipsis 14. Y como resultado de esta obra, se declara en Apocalipsis 7 que fueron sellados 144.000 como los siervos de Dios.

Pero, alguien dirá, los 144.000 no pueden pertenecer a la generación presente, o ser reunidos en la dispensación evangélica; pues fueron sellados de las doce tribus de los hijos de Israel. Una respuesta suficiente a esto es hallada en el testimonio de Santiago. El escribió en el año 60 d. C. a los cristianos, y para el beneficio de los cristianos, dirigiendo su epístola a las doce tribus dispersas. Es evidente, por lo tanto, que los cristianos son contados como perteneciendo a las doce tribus.

¿En qué sentido son considerados así? Porque no hay genealogías de tribus preservadas entre los hombres en esta dispensación. Pablo ilustra esto por medio de una hermosa figura en el capítulo once de Romanos. El ilustra el pueblo de Dios en la dispensación antigua, el Israel literal, bajo la figura de un olivo con doce ramas. Estas ramas representan las doce tribus de los hijos de Israel. Estas ramas fueron cortadas, lo cual significó que los judíos, al rechazar a Cristo dejaron de ser el pueblo de Dios. Los gentiles que aceptaron a Cristo fueron tomados por el Señor como su pueblo; y Pablo representa este movimiento por ramas de un olivo silvestre injertado en el olivo bueno. Donde las ramas naturales, los judíos, fueron cortadas, allí las ramas del olivo silvestre, los gentiles, fueron injertadas. Ahora, ¿Cómo afecta esto al árbol? Hubieron, en principio, doce ramas,

representando las doce tribus de los hijos de Israel, y después que ellas fueron cortadas, y el injerto de los gentiles, o cristianos, fue injertado, hay todavía doce ramas, o tribus, en la familia de la fe.

Estos no son una simiente literal, sino espiritual; porque ellos son introducidos por la fe. Así escuchamos a Pablo decir, en Rom. 2:28, 29, “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”. Pablo dice, otra vez, en Rom. 9:6-8, “No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abrahán, son todos hijos; sino que: en Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes”. Y él añade, en Gál. 4:28, “Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa”. Y él añade en el próximo versículo que él nació del Espíritu.

Nada podría ser más claro que estos testimonios, que hay una simiente espiritual, reconocida como el Israel verdadero, perpetuado, no en un sentido literal, sino en un sentido espiritual.

Por lo tanto, porque las doce tribus son mencionadas en Apocalipsis, de las cuales los 144.000 son sellados, eso no es una evidencia de que ellos no sean tomados de la dispensación evangélica; o aún de la última parte de ella. Pero todavía tenemos evidencias más claras para presentarlas sobre este punto.

La nueva Jerusalén, que Juan vio descendiendo del cielo de junto a Dios, en la cual estaba el trono del Cordero, así como el trono de Dios, ciertamente no será considerada una ciudad judía; puesto que en los doce fundamentos estaban los nombres de los doce apóstoles. Pero en las doce puertas de aquella ciudad, como está descrito en Apoc. 21:12, hay nombres escritos, los cuales son las doce tribus de los hijos de Israel.

Ahora todo el pueblo de Dios, desde Adán hasta el fin de la dispensación evangélica, entrará en esa ciudad por alguna de esas doce puertas; por lo

tanto, todos serán contados, ambos, judíos y cristianos, como pertenecientes a alguna de las doce tribus.

No se guarda ninguna genealogía de aquellas tribus en la tierra, así que no es necesario que los hombres deban entender ahora estas distinciones. Pero Pablo habla de la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo, dándonos a comprender que el registro es guardado allí. El único objeto de preservar las distinciones de las tribus en la dispensación antigua, era para que los hombres puedan entender el cumplimiento de las profecías concernientes a Cristo, quien era proveniente de una tribu particular; y los judíos pudieran estar preparados para identificar al Mesías. Pero desde que Cristo ha venido, esa necesidad no ha existido más; y por lo tanto la genealogía de las tribus se ha perdido irrecobramente.

Esta compañía, los 144.000, de nuevo son presentados en Apoc. 14:1-5. Y aquí tenemos una evidencia indisputable de que ellos son reunidos de la última generación de los vivos. Juan dice: “Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”. Este nombre es lo mismo que el sello de Dios presentado en Apocalipsis 7; por consiguiente, esta compañía es la misma que los 144.000 del capítulo 7.

Y de estos se dice, que fueron “rescatados de entre los de la tierra”, y “rescatados de entre los hombres”. Esto puede significar nada más que traslación de entre los vivos. Estos primeros cinco versículos de Apocalipsis 14 pertenecen al capítulo 13, y son la porción final de la línea profética que empieza con el capítulo 12. Estos 144.000 son los que pasan a través del terrible conflicto con los poderes simbolizados por la bestia de dos cuernos descrita en Apoc. 13:11-17. Pero hemos demostrado que este poder es un símbolo de nuestro propio gobierno, que está ahora sobre el escenario de acción, y es el último poder que persigue a la iglesia de Dios. Por lo tanto, los 144.000 son los que se desenvuelven en el mensaje del tercer ángel, y que serán trasladados de entre los hombres en la segunda venida de Cristo.

La obra del sellamiento de Apocalipsis 7 resulta en el sellamiento del número especificado aquí; pero como esto es idéntico al mensaje del tercer ángel, esta obra de sellamiento ha estado avanzando ya desde

muchos años; y algunos cuya experiencia completa ha estado relacionada con, y perteneciendo a, esta obra, han caído en el sueño desde que el mensaje comenzó. ¿Serán ellos reconocidos con estos 144.000? Si fuere de otro modo, ¿cómo puede ser dicho que serán redimidos, o trasladados, de entre los hombres?

Respondemos: antes que Cristo venga, hay una resurrección parcial que ocurre, de acuerdo con Dan. 12:2 y Apoc. 1:7. Daniel dice, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Esta no es la resurrección general de una u otra clase, pues en la resurrección general de los justos ningún impío se levantará, y en la resurrección general de los impíos no habrá ningún justo incluido. Pero aquí hay una resurrección mixta, incluyendo algunos, unos pocos, de ambas clases; y esto ocurre en relación con el levantarse de Miguel, y el fin del tiempo de angustia. Nosotros, por lo tanto, concluimos que en este tiempo, cuando probablemente se escuche la voz de Dios (Joel 3:16; Heb. 12:27, y Apoc. 16:17), algunos de los malvados más prominentes, y algunos de los buenos prominentes, incluyendo a todos aquellos que han muerto en el mensaje del tercer ángel, se levantarán de los muertos, y ocuparán su lugar con aquellos que no han muerto bajo este mensaje, serán trasladados cuando el Señor aparezca, y así, con los otros, puede decirse también que son redimidos de entre los hombres.

Para más copias de este folleto u otros similares, por favor póngase en contacto con nosotros en Costa Rica: Teléfono: 8490-9070 misionero@reformistas.org Para otros países: literatura@reformistas.org Mensajería: +50684909070

**MENSAJEROS ADVENTISTAS
REFORMISTAS**
reformistas.org
Teléfono: 8490-9070

